

B U E N A S N O C H E S

Los Secretos de Abuelo Sapo



Keiko Kasza



Un día Abuelo Sapo y Sapito salieron a caminar por el bosque.





Sabes, Sapito –dijo Abuelo, nuestro mundo está lleno de enemigos hambrientos. ¿Cómo nos podemos proteger, Abuelo? Preguntó Sapito. Bueno declaró Abuelo, voy a compartir mis secretos contigo. Mi primer secreto es ser valiente. Debes ser valiente al enfrentarte con un enemigo peligroso.



**En ese preciso momento apareció una
culebra.**

**Hola, sapos siseó la culebra
¡Me los voy a comer de almuerzo!
Sapito dio un alarido y corrió a
esconderse. Pero, ¿Abuelo estaba
asustado?**



¡Ni un poquito!
-¡Cómeme si puedes!- gritó
ferozmente Abuelo - . Quizás yo soy mucho
más grande de lo que tú puedas tragar.
Abuelo tomó aire y se hizo cada vez
más y más grande.
-Pues... tal vez otro día -murmuró la
culebra y se fue lentamente.



Sapito saltó de los arbustos.
-¡Oh, Abuelo! –gritó-. ¡Fuiste tan valiente! ¡Estuviste tan maravilloso!
Abuelo Sapo sonrió lleno de alegría.
- Gracias- le dijo-. Pero algunos enemigos son demasiado grandes como para espantarlos. Mi segundo secreto es ser astuto. Debes ser astuto al enfrentarte con un enemigo peligroso.



En ese preciso momento apareció una gran tortuga voraz.

-Hola, sapos- chasqueó la tortuga-

¡Me los voy a comer de un bocado!

¡Chas, chas!

Sapito dio un alarido y corrió a esconderse.

Pero, ¿Abuelo estaba asustado?





¡Ni un poquito!
-¿Un bocado?- preguntó
Abuelo- ¿No prefieres un
banquete?
-Claro que sí -respondió la
tortuga.
-Hace poco una apetitosa
culebra pasó por acá. Si te
apresuras la puedes atrapar.
-Gracias por el consejo dijo la
tortuga y se fue rápidamente
a cazar a la culebra.



**Sapito saltó de los arbustos.
-¡Oh, Abuelo! -gritó. ¡Fuiste tan astuto!
¡Estuviste tan maravilloso!
Abuelo Sapo sonrió lleno de alegría.
-Gracias -le dijo -. Ahora, el tercer y
último secreto.
Pero antes de que pudiera decir otra
palabra...**



**Un enorme monstruo apareció
- Hola, sapos - rugió el monstruo - .
¡Me los voy a comer sólo por
diversión!**

**Sapito dio un alarido y corrió a
esconderse. Pero, ¿Abuelo estaba
asustado?**





**¡Sí! ¡Estaba asustado!
Nunca en su vida había visto una
criatura más espantosa.
Intentó escapar, pero el monstruo
lo atrapó.**



**Sapito estaba escondido
entre los arbustos
temblando de miedo.
Pero recordó los secretos
de su abuelo:
¡Ser valiente y astuto!
¡Ser valiente y astuto!
Vio unas bayas silvestres y
decidió rápidamente lo que
debía hacer.**



**Sapito le lanzó las bayas al monstruo.
Las bayas se reventaron y le dejaron manchas
rojas en las patas. El monstruo ni
siquiera se dio cuenta.
¡Estaba muy ocupado convirtiendo a
Abuelo en un Sándwich de sapo!**

Sapito salió de los arbustos con gran valentía.

-¡Abuelo! –gritó. ¡Deja ir al monstruo!

- ¿Qué? - dijo el monstruo-
- ¿Qué? – gritó Abuelo.



no es muy amable
de tu parte andar por ahí envenenando
monstruos. Tu veneno ya le está
subiendo por las patas. Pronto tendrá
manchas por toda la cola y luego
morirá.

¿No te da vergüenza, Abuelo?

El monstruo se miró las patas.

¡Socorro! ¡Socorro!

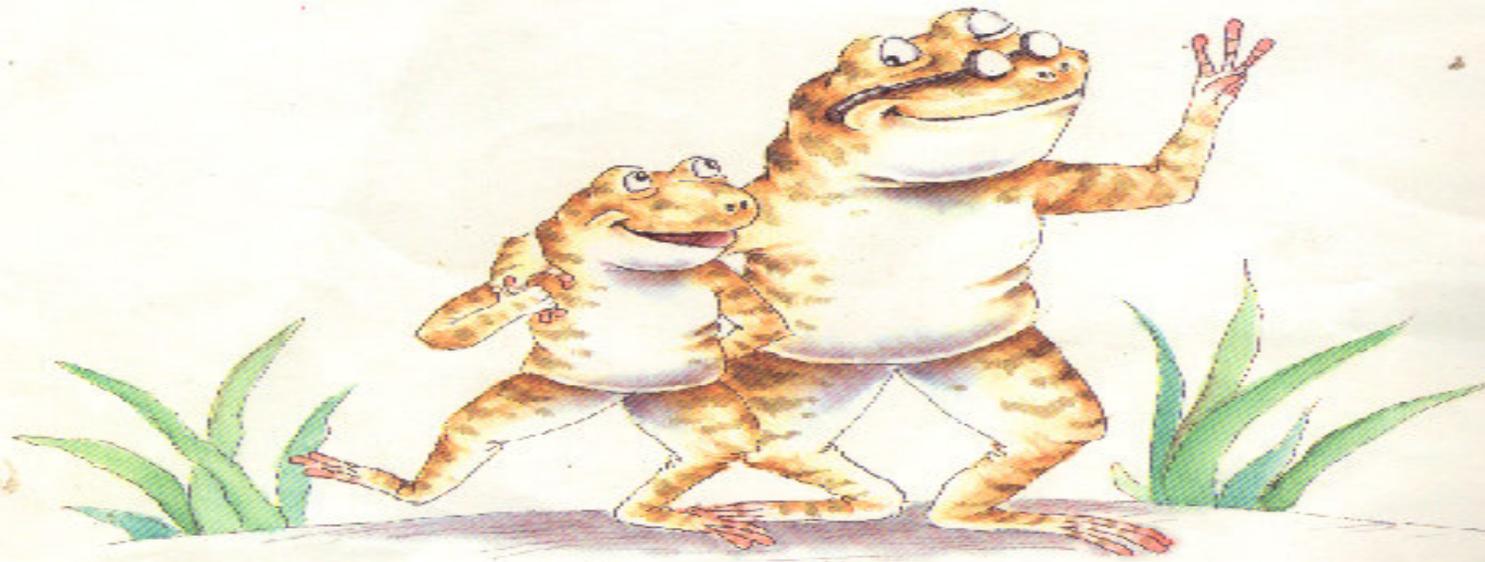
¡Estos sapos malvados me están
envenenando!.





El monstruo corrió tan rápido como Pudo. Abuelo y sapito se abrazaron. -¡Uf! - suspiró Abuelo -. Estuve cerca. -Sí -dijo Sapito. -Bueno- dijo finalmente Abuelo-, pero aún no has escuchado mi tercer secreto. -¿Cuál es? - preguntó Sapito.





**- Mi tercer secreto es éste –declaró
Abuelo -: en caso de emergencia, estar seguro de tener un amigo
con quien contar. Sapito, fuiste tan valiente. Fuiste tan astuto.
¡Estuviste tan maravilloso!
Esta vez fue Sapito quien sonrió lleno de alegría.**